



Las prisiones del Cardenal Mindszenty

El Cardenal José Mindszenty se propone escribir un libro sobre sus prisiones. De hecho tiene muchas cosas que contar.

En 1919, bajo la fugaz dictadura comunista de Bela Kun, cuando no era sino un joven sacerdote, fué detenido por un artículo publicado en un semanario.

En 1944 lo detuvieron de nuevo los nazis. En 26 de diciembre de 1948 fué vuelto a detener—esta vez con más terribles consecuencias—por 16 policías armados de fusiles ametralladores, los cuales le despojaron de todo: de su breviario, de su rosario, de su sotana...

Entre su última detención y su famoso proceso pasaron 45 días. Este proceso se prolongó desde el 3 al 8 de febrero de 1949 en el Palacio de Justicia, ante un Tribunal Popular. La sentencia fué de cadena perpetua «por espionaje y alta traición a la patria».

Los 45 días que precedieron al proceso fueron tan espeluznantes y más que el proceso mismo. Casi a diario le azotaban con un tubo de caucho y elegían como blanco preferente de sus golpes los pulmones, porque sabían que desde niño los tenía débiles. Le desnudaron, y, desnudo como estaba, celebraban orgías y bacanales satánicamente deshonestas a su vista. Durante casi un mes un foco de luz brilló siempre en su habitación y le molestaban de tal suerte que no le era posible dormir. El día anterior a su proceso le colgaron en su ventana el cadáver de un hombre ahorcado.

Con razón ha podido decir al ser liberado:

—Me han torturado el cuerpo y el alma... Durante aquellos días terribles le coaccionaron de todos los modos posibles para que firmara ser cierto aquello de que le acusaban. Por fin, firmó estampando debajo de su apellido estas dos letras: C. F. (querían decir, en latín: *coactus feci*, lo hice coaccionado). Le preguntaron que qué significaban aquellas letras. El contestó: «C. F. denal sin oficio». Mas no se dieron por satisfechos y, por fin, averiguaron su sentido.

Cuatro veces permitieron que su anciana madre, rayana ya en los ochenta años,

visitara en la cárcel colectiva de Budapest, y una vez pudo confesarse con su Vicario General Bela Witz.

En dicha cárcel enfermó de tiroides con agudos dolores. Su madre, que le vió enfermo, increpó a los guardias, diciendo:

—¿Por qué no se cura a mi hijo?... Yo buscaré un médico y le pagaré de mi peculio...

La anciana, con tozudez campesina, escribió varias cartas a las autoridades; el P. Vecsey—que la acompañaba en sus visitas y por quien se conocen ahora muchos detalles—comunicó al episcopado lo que sucedía, y el Episcopado gestionó por su parte el oportuno remedio.

El resultado fué que en un coche cerrado, tras un viaje interminable, fué trasladado de la cárcel común de Budapest a la cárcel política de la misma capital, donde estuvo mucho tiempo incomunicado y sin saber siquiera dónde vivía. Era una prisión gris y oscura.

(Continuará)



A San Antonio le pido
que me dé conformidad,
que los bienes de este mundo
Dios los quita y Dios los da.

La pereza engendra el ocio;
el ocio, vicio y miserias;
vicio y miseria son causa
del crimen y la bajeza.

Nunca acostumbres tu cuerpo
a lo que no es menester,
porque tendrás que sufrir
cada vicio que le des.

Arxiu Milà Juneda

CONFERENCIA MARIANA. - ACADEMIA, 17. - LERIDA



Año VI

JUNEDA, 13 de Enero de 1957

Núm. 283

Glosas evangélicas



«¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que Yo debo ocuparme en las cosas que miran al servicio de mi Padre? (Luc. cap. II, v. 49).

He aquí las primeras palabras de Jesús de que nos queda constancia en el Evangelio. Las pronunció en el templo de Jerusalén. Habla Jesús de un Padre que no es José. Y es que por su naturaleza divina estaba entroncado, con dignidad de Hijo eterno,

en otra Familia mucho más excelsa que aquella de la tierra.

Cuando la Virgen se queja de que Jesús «conscientemente» les haya hecho sufrir durante tres días con su premeditada separación. El parece contestarle con apacible displicencia: «¡Antes es mi Padre Eterno que vosotros, mis padres terrenales!»...

Las consecuencias de esta doctrina las había de palpar María dieciocho años más tarde, cuando Jesús le hubo de decir en son de despedida: «He venido para que tengan vida y vida abundante»... «¿Y cómo oirán si no se les predica? (San Pablo).

La gloria de su Padre exigía que abandonara el tranquilo y recoleto taller de Nazaret, aunque María se hubiera de quedar en el sola y añoradiza.

Las últimas consecuencias para María llegarían tres años después, cuando por hacerse Jesús obediente al Padre Eterno, no repudió la muerte, «y muerte de cruz», como pondera San Pablo.

Cuando un hijo o una hija siente la vocación de lo Alto, acuérdense los padres del texto que encabeza estas líneas.

† MEDICADOR LITÚRGICO †

Día 13, DOMINGO. — Sagrada Familia. Misa propia. 2.º or. del Domingo I de Epifanía. Credo. Pref. de Epifanía. Color blanco.

Día 14, LUNES. — San Hilario. Ob. conf. y Doctor. Misa «In medio». 2.º or. de San Félix. Credo. Pref. común. Color blanco.

Día 15, MARTES. — San Pablo, prim ermitaño. conf. Misa propia, 2.º or. de San Mauro, ob. Color blanco.

Día 16, MIERCOLES. — S. Fulgencio, ob. y conf.

Misa «In medio». 2.º or. de San Marcelo, papa. Sin Credo. Color blanco.

Día 17, JUEVES. — San Antonio, ab. Misa propia. Color blanco.

Día 18, VIERNES. — Cátedra de San Pablo, ap. en Roma. Misa propia. 2.º or. de San Pablo. 3.º or. de Sta. Prisca. Sin Credo. Pref. de Ap. Color blanco.

Día 19, SÁBADO. — De Santa María en Sábado. Gloria. 2.º or. de San Mario. 3.º or. de San Canuto. Pref. de la Virgen María. Color blanco.



Dignidad y límites de la naturaleza humana

El primer paso hacia la superación interna de la contradicción que hoy pesa sobre la humanidad parte del conocimiento y aceptación de la realidad humana en toda su amplitud... El cristiano no tiene más que inclinarse ante la cuna de Belén, para aprender la verdad sobre la naturaleza humana, reunida como en una síntesis visible en el Hijo de Dios recién nacido. El origen, la esencia, el destino y la historia del hombre se hallan ligados a aquel Infante, al hecho mismo de su Nacimiento entre nosotros... Ante la cuna del Redentor, el creyente conoce la bondad originaria y la fuerza del hombre que le fué concedida por gracia interna de vida en la felicidad del Paraíso. Pero medita también su debilidad, que se manifestó primero en el pecado de nuestros primeros padres...

(Del último radiomenaje navideño de Pío XII).